

Acerca del fundamentalismo bíblico

Siendo un tema de actualidad, por razones sociales, culturales o de política internacional con motivo de los excesos realizados falsamente en nombre del Islam, parece oportuno dedicar una reflexión sencilla sobre ese fenómeno del fundamentalismo referido a la Biblia, extendido tal vez más de lo que se cree entre los cristianos y dentro de la misma Iglesia Católica.

.Preliminares. Se trata aquí del fundamentalismo como una manera errónea de interpretar la Biblia al pie de la letra, no de esas formas de actuar delictivas, o terroristas de quienes quieren imponer su idea de la sociedad por medio de la extorsión o la muerte. Es cierto que ese denominado fundamentalismo de cuño islámico actualmente tan vivo, pretende leer la religión musulmana con una interpretación exagerada (fundamentalista) del Corán.

Con referencia a la Biblia, también se ha dado en la Historia una actitud semejante. Pero ahora se trata de una forma de leer la Biblia literalmente, no de las posturas negativas arriba mencionadas. Ese fundamentalismo se da hoy día también, a la hora de leer la Sagrada Escritura literalmente, sin admitir otros instrumentos, ciencias o técnicas que faciliten un acercamiento más exacto al sentido original de los textos.

a). Conceptos básicos. Siguiendo algunas de las ideas de F. Podga, el fundamentalismo bíblico nace a principios del siglo XX en un ambiente norteamericano, entre los Protestantes, a través de la publicación de algunos libros pequeños denominados *The Fundamentals: a testimony to the truth*. No es sino un fundamentalismo literalista, porque se pretende definir el fondo o el fundamento de la fe cristiana leyendo sólo la Biblia literalmente, sin atender a los recursos de las ciencias históricas, literarias, sociales, jurídicas, etc. Se interpreta la Biblia rechazando el recurso a los medios técnicos y científicos que se desarrollaron desde finales del siglo XIX, con el afianzamiento de las ciencias histórico-críticas, o filológicas.

Es un fundamentalismo, por tanto, circunscrito a la esfera de la Biblia pero que igualmente aplicable a cualquier otro libro considerado sagrado por alguna religión, sea el Corán para el Islam, los Vedas y el Bhagavad Gita para el Hinduísmo, el Engishiki para el Sintoísmo, o el Dhammapada para el Budismo, entre otros.

Autores como T.Pierson, J.Gordon o C.Dixon se suscriben a este modo de entender la Sagrada Escritura, en el mundo anglosajón y en USA, particularmente. Nace, por tanto, el fundamentalismo no pensando en el

Islamismo actual, sino en el ámbito protestante norteamericano, con motivo de contrarrestar una forma de leer los primeros capítulos del Génesis aparte de toda influencia del evolucionismo darwiniano al iniciarse el siglo XX.

El fundamentalismo literalista, entonces, consiste en la lectura literal y exenta de cualquier otra consideración crítica (acrítica) de los textos religiosos, sin admitir ayuda alguna fuera de su contexto y de su sentido estricto literario, y sin hacer uso de las herramientas científicas, exagerando el significado estrictamente inicial de lo letra textual. Les parece a los fundamentalistas que *'lo fundamental'* debe conservarse íntegramente.

Con este adverbio se abre la puerta a otra reflexión distinta pero a su vez cercana a ésta: se trata del *Integrismo*, del que habrá que tratar más adelante, y que se desarrolló en ámbito católico a finales del s.XIX.

b). Recorrido histórico. Las últimas décadas de la Historia de la Iglesia han marcado hitos particulares de profundización en los estudios sobre las Sagradas Escrituras, gracias al avance de las ciencias históricas y filológicas especialmente, que, a su vez se han desarrollado por su real acercamiento a los textos bíblicos. Así se puede contar con múltiples argumentaciones, suficientes para superar la lectura fundamentalista de la Biblia, y con la plena aprobación de las autoridades de la Iglesia.

Ya desde la primera puerta abierta por el Papa León XIII con su Encíclica *Providentissimus Deus*, se permitió utilizar los avances de la geografía, historia, la arqueología, o los estudios filológicos para un mejor acercamiento a los textos bíblicos. Luego se avanzó con la *Divino afflante Spiritu* de Pío XII, y antes, con la Encíclica *Spiritus Paraclitus*, de Benedicto XV (año 1920); posteriormente vino la Constitución Dogmática del Vaticano II *Dei Verbum*.

Este sucinto contexto histórico puede bastar para enmarcar las palabras de la Pontificia Comisión Bíblica (1993), en Documento emitido a los cien años de la primera Encíclica de León XIII (*Providentissimus Deus*): *“La lectura fundamentalista parte del principio de que, siendo la Biblia palabra de Dios inspirada y exenta de error, debe ser leída e interpretada literalmente en todos sus detalles. Por “interpretación literal” entiende una interpretación primaria, literalista, es decir, que excluye todo esfuerzo de comprensión de la Biblia que tenga en cuenta su crecimiento histórico y su desarrollo. Se opone, pues, al empleo del método histórico-crítico, así como de todo otro método científico para la interpretación de la Escritura.”*

Hay aquí luz para entender que los llamados grupos fundamentalistas cristianos en el tema bíblico, o los de inspiración cristiana (católicos o no), no son sectas según parece. Estos grupos fundamentalistas no ocultan sus pretensiones, y no tienen, por lo tanto, el carácter de mimetismo, típico de las sectas, no pretenden parecer lo que no son realmente, no engañan a las personas haciéndolas creer que van a entrar a un grupo aparte. Son sólo grupos religiosos, pero a pesar de que no ayudan a un conocimiento de la Sagrada Escritura, no llegan a ser secta. Constituyen un problema eclesial importante, y en grandes zonas de América, ya sea del Norte como del Sur, originan problemas pastorales en las Iglesias históricas, católica, o protestantes.

c). Análisis más detenido. Se puede ofrecer como información una serie de respuestas dadas por Raymond E. Brown, doctor en Teología (Baltimore) y en lenguas semíticas (Baltimore), licenciado en Sagrada Escritura (Roma).

Siguiendo sus escritos y sus múltiples conferencias, el contacto con el fundamentalismo aparece como un problema creciente y nuevo a la vez especialmente para los católicos, y sobre todo en EE.UU. El origen de la palabra “fundamentalismo” se remonta a principios del siglo XX, poco después del año 1910. En aquel tiempo, bajo el impacto de la crítica bíblica -por crítica bíblica se entiende a menudo la crítica histórica- se produjo una pérdida de fe en el aspecto sobrenatural de las Escrituras. Si bien los católicos compartirían la preocupación de los fundamentalistas con respecto a lo esencial de la fe cristiana, se podría distinguir entre aferrarse a la doctrina de la creación (en el Libro del Génesis) y una visión de la creación que rechazara la evolución. Esto último no parecería algo tan fundamental en la fe cristiana, y la lectura literal de la Biblia no se podría defender sólo intelectualmente, sin que fuera necesaria para preservar la doctrina cristiana básica.

Entonces, ¿por qué los fundamentalistas constituyen un problema tan notorio? Para empezar, en su mayor parte, el fundamentalismo moderno, entendido como una interpretación literal y a la defensiva de la Biblia, es un fenómeno muy norteamericano. Coincidió en su inicio con la gran expansión de los medios de comunicación. Se ha de tener en cuenta, también, que una esmerada presentación de la Biblia no ha constituido realmente un elemento importante en la formación de la vida religiosa de los católicos. Eso, a pesar de que a partir de la renovación litúrgica y de la revisión del leccionario empleado los domingos en las iglesias se haya estado dando mayor importancia a la predicación a partir de la Biblia.

Sin embargo, la predicación y la enseñanza catequética, en su mayor

parte, siguen sin ser profundamente bíblicas. La Biblia, cuando puede oírse, resulta interesante, fascinante y cautivadora. Pero no hay en general una buena formación bíblica; ni se ha realizado ningún esfuerzo masivo para presentar la Biblia adecuadamente en los medios de comunicación. (Podemos asistir a misas transmitidas por televisión, pero se echa de menos una presentación bíblica inteligente y moderna, con una finalidad pastoral. No estoy hablando de comentarios piadosos sobre pasajes bíblicos).

Probablemente podrían añadirse muchos otros factores de carácter social e incluso político, pero por lo menos hay que admitir el atractivo que ejercen quienes se toman la Biblia al pie de la letra, por convertirse en un factor importante en la vida de los católicos.

Entonces, ¿cómo se puede dar respuesta al fundamentalismo bíblico? Se puede dar un intento de salida a esta situación que sigue siendo en el siglo XXI tan actual, y no sólo de los inicios del siglo XX, ni mucho menos, como se ha visto más arriba.

d). Posibles actuaciones concretas al respecto. Habrá que tratar de ofrecer algunas reflexiones que puedan ser útiles. De entrada, no merece la pena perder el tiempo discutiendo con los fundamentalistas sobre algunos textos bíblicos en particular. El problema es mucho más amplio, implica una visión global sobre la religión, el cristianismo y la naturaleza de la Biblia, por lo que exige una cierta preparación exegética y en las ciencias antropológicas para encarar una forma aceptable de abordar la cuestión.

Algunas cuestiones a tener en cuenta:

.Evitar el enfrentamiento; más bien, dialogar. En este terreno de lo cotidiano, el fundamentalismo pasa a ser además de una visión determinada de la exégesis bíblica, una actitud personal o comunitaria reduccionista, centrada en el solo texto bíblico, independiente de su contexto general. Ello lleva a una toma de posturas también cerradas, excluyentes, maximalistas, que pueden llegar a cualquier tipo de excesos, como la historia hace ver. Ése es su riesgo de verdad. No se trata, por tanto, de atacar a los fundamentalistas como si fueran ignorantes. A menudo, la interpretación literal de la Biblia encierra una actitud de autodefensa incluso para gente extraordinariamente inteligente que se ha visto atrapada.

Quieren preservar su fe en Dios y ésta les parece la única manera. Interpretarán cualquier ataque como un ataque a su fe, al modo de una ofensa personal. Elaboran argumentaciones contra cualquier interpretación que no sea literal. Por ejemplo, si uno es contrario a la evolución, puede

discutir que Dios ya creó el mundo con la existencia de fósiles en él, y que por tanto, ¡la prueba de los fósiles en la evolución puede descartarse!

.Actuar con tranquilidad, sin prisas. Si se ve a alguien que parezca fundamentalista convencido, cuidado con intentar alejarle pronto de su postura. El resultado podría ser la pérdida absoluta de la fe en lugar de la aceptación de un punto de vista más equilibrado. El objetivo importante no es destrozarse a los fundamentalistas, sino ofrecer a quienes aún no han sido absorbidos una fe más rica y una presentación más inteligente de la Biblia.

.Hacer atractiva la presentación viva e histórica de los pasajes bíblicos. Esta última observación lleva a precisar la medida clave a adoptar. La Biblia debe presentarse de manera inteligente y no al pie de la letra en los medios de comunicación, en las Iglesias, en las clases sobre el tema, etc. Si la gente quiere conocer la Biblia y los únicos que le ofrecen tal oportunidad son los fundamentalistas, acudirá a ellos. Por muy rica que sea la liturgia, y muy sólido el catecismo y una maravilla las devociones personales, si se prescinde de la Biblia, se corre un peligro. Entre los pastores de la Iglesia no abunda una buena presentación de las fuentes bíblicas, ni una sólida formación escriturística: ¡ésa es la verdad!

.Utilizar frases de las Sagrada Escritura para ratificar afirmaciones de fe (que pueden ser verdaderas) no parece una buena manera de acercarse a la Palabra de Dios escrita. Urge, por tanto, hoy, cuidar la presencia de la Palabra de Dios en las tareas pastorales, y no llevar un recetario de frases bíblicas más o menos escogido para el caso... ¡Eso no refleja una buena formación bíblica, y, desde luego, favorece el nacimiento de actitudes fundamentalistas, sobre todo cuando se improvisa sin más lo que la Palabra ‘me dice a mí en este momento’!

Al mismo tiempo, va naciendo y parece que existe un verdadero interés entre los laicos y habría de recurrir a ellos-fomentando los cursos de formación bíblica, por ejemplo-para que prestaran este servicio. Si Iglesia reconoce que se trata de un problema de primer orden, entonces se deben movilizar todas las fuerzas, a fin de proporcionar un liderazgo bíblico inteligente en las comunidades cristianas. Así se evitará que se creciera el virus del fundamentalismo. Como Iglesia, esto está todavía por hacer.

.Urge desterrar la ignorancia y la falta de interés `por los estudios bíblicos. Hay ciertamente clara conciencia de que hace falta enfrentarse al liberalismo excesivo o al laicismo, pero no se percibe el riesgo de la vertiente fundamentalista, que se sitúa en la orilla contraria. Buscar, por miedo, la seguridad de lo literal es un flaco servicio a la Palabra de Dios,

sobre todo cuando va acompañada del fomento del desprestigio hacia quienes se muestran más sensibles a estas cuestiones bíblicas.

.Abrirse a colaborar con otros grupos cristianos en este punto. Este no es un peligro que afecte sólo a los católicos. No existe ningún motivo que impida que las Iglesias protestantes y los católicos se unan en un esfuerzo común para presentar la Biblia inteligentemente. El miedo a poner en peligro los avances de la doctrina católica si se coopera con los otros grupos cristianos resulta hoy día exagerado.

.Resaltar algunos aspectos interesantes que presenta la corriente fundamentalista. En el fundamentalismo se encuentran algunos elementos que lo hacen atractivo. Hay grupos de creyentes de estilo fundamentalista que tienen sentido de comunidad. En las grandes parroquias católicas, que a menudo reúnen a varios miles de personas los domingos, no se da con frecuencia ese mismo sentido de comunidad. Tendrían que formarse grupos más pequeños.

Los fundamentalistas proclaman a menudo un gran amor por Jesús. No existe ningún motivo que impida a las grandes iglesias proclamar con la misma fuerza ese amor por Jesús. No fue a un fundamentalista sino a Pedro a quien Jesús planteó por tres veces la pregunta: “¿Me amas?” (Juan 21). Hay personas de estilo fundamentalista que conocen profundamente lo que dice la Iglesia católica sobre la interpretación de la Biblia.

e). Concluyendo.

.A veces se trata en el fundamentalismo más de una postura inicial, inconsciente incluso, que penetra por todo el discurso intelectual. Eso hace más difícil una actuación racional frente a ella, porque en el individuo el fundamentalismo pasa con frecuencia de ser una situación racional a una apostura, una actitud vital. De ahí la dificultad que parece ofrecer el intentar su superación.

.Si se buscan situaciones o momentos preorganizados de estudio o de oración con pasajes concretos de la Biblia, se puede ir creando una viva corriente mutua de encuentro en la Palabra de Dios que facilita la superación de posturas, visiones fundamentalistas...

- No estará de más recordar la diferencia entre fundamentalismo e **integrismo**. El primero ya se ha tratado en estas páginas. En cuanto al segundo, puede decirse que nació en ámbito católico a finales del siglo XIX en EEUU. Sobre todo surgió como respuesta a las teorías darwinistas del evolucionismo. Como pasa con frecuencia, se trata de

una reacción no correcta, que defiende la palabra literal de la Biblia como única explicación de la creación del mundo y de los seres vivos y del hombre, tal como se lee en el Génesis. Se parece al fundamentalismo, pero, evidentemente no coinciden. Los posteriores Documentos oficiales del Vaticano (como la *Humani generis*, de Pío XII, y las Constituciones sobre la Iglesia y sobre la Iglesia y el mundo actual, del Vaticano II) fueron creando un clima de diálogo con las ciencias modernas desde la fe.

Dejando cada cosa en su sitio, se salva la integridad de la actitud creyente cristiana, junto a las afirmaciones de las ciencias modernas, que están en planos distintos, y que no favorecen contradicción alguna entre ellas, porque funcionan a distintos niveles, son dimensiones diversas de la realidad nacida del amor creador de Dios.

Fanatismo es un término, por fin, unido a los dos anteriores. Según quienes defienden estas posturas, lo fundamental debe presentarse siempre en su integridad y con *intransigencia*. El término tiene su origen en el defensor del *Fanum*, el templo entre los paganos del mundo clásico. Ese ‘fanático’ (el portero del *fanum*) debía defenderlo con valentía, con severidad. Así se explica la actitud de intransigencia o intolerancia que va unida a posturas fundamentalistas o integristas con frecuencia, formando un ‘unum’ todas ellas.

Solamente cabría decir que la verdad de la fe cristiana, de las Biblia, de los Evangelios en concreto pide ser presentada y explicada sin imposiciones. No sólo los contenidos de la fe deben ser ‘evangélicos’, sino las formas de predicación, anuncio, explicación y vivencia también. No se trata de ideas solamente, sino de actitudes personales y comunitarias. De ahí la necesidad de estar atentos al riesgo de fundamentalismo, más peligroso de lo que parece a simple vista en los tiempos que se viven hoy.

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb

Lic. en Teología Bíblica

aderojasr@yahoo.es

Sevilla, abril de 2016